

ELIZABETH Y EL MONSTRUO DE LA DESIGUALDAD



Eraldaketa
Ekosozialerako
Ekintzak
Acciones para la
Transformación
Ecosocial

Elizabeth y el monstruo de la desigualdad

**Leire Zamora, Ignacio Lizarraga, Lucas Alfonso,
Josu Fradejas y Liane Zamora**

Profesora: Olaia Cengotitabengoa

Agradecimientos: Jon Bernal y Ander Zengotita

Mariaren Lagundia Ikastola (Bergara)

Cuento elaborado en el curso escolar 2020/2021, fruto de la colaboración entre Mariaren Lagundia Ikastola (Bergara), la Asociación Zabalketa y el Instituto de Capacitación del Oriente – ICO (Bolivia), y con el apoyo de la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo, del Gobierno Vasco.

Edición en mayo 2022



Este cuento surge a partir de un proyecto elaborado dentro del ciclo de Formación Profesional de Grado Superior en Integración Social en Mariaren Lagundia Ikastola de Bergara, durante el curso 2020-2021.

El objetivo de este cuento es concienciar sobre el derecho de las mujeres a vivir libres de violencia e impulsar la participación de las niñas y las mujeres en los distintos ámbitos de la sociedad.

**POR EL DERECHO A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA
TANTO EN EL ÁMBITO PRIVADO COMO EN EL PÚBLICO.**

En un pequeño pueblo de los Valles Cruceños, vivía una niña llamada Elizabeth. Elizabeth, era una niña muy risueña, llena de ideas y sueños a la que le encantaban las aventuras.



El pueblo de Elizabeth era un pueblo tranquilo en el que las familias, a simple vista, vivían tranquilamente. O eso parecía, hasta que, como todos los días, aparecía el Monstruo de la **Desigualdad**.



El Monstruo de la Desigualdad era un monstruo grande e injusto, al que no le gustaba que las mujeres del pueblo hicieran cosas por sí mismas. Por eso, cuando llegaba, se ponía a dar órdenes a todas las mujeres, obligándolas a quedarse en casa. Y a Elizabeth, eso no le gustaba nada, pues las mujeres del pueblo siempre estaban tristes.



Un día como otro cualquiera, Elizabeth se encontraba en un bosquecillo cerca de su casa, cuando de repente tropezó con algo. Al levantarse, los ojos se le quedaron como platos al ver que era nada más y nada menos que una varita mágica.



Elizabeth, era una niña muy aventurera, y en ese momento se le pasaron por la cabeza mil y una aventuras que podría vivir con la varita, ya que tenía un **poder** enorme.



Mientras iba hacia su casa, vio cómo el Monstruo de la Desigualdad ya estaba ordenando a las mujeres a que se quedaran en casa. Elizabeth al ver a las mujeres tan tristes, de repente tuvo una idea: con el poder de la varita liberaría a las mujeres del Monstruo de la Desigualdad, devolviéndoles así su felicidad y la libertad.



Así pues, Elizabeth fue a enfrentarse al Monstruo de la Desigualdad con la ayuda de la varita mágica. Se acercó al monstruo lentamente y cuando estaba preparada para enfrentarse al enorme monstruo, se dio cuenta de que no podría enfrentarse a él a no ser que lo hicieran todas las personas del pueblo **unidas**.



Cuando el monstruo se fue, Elizabeth reunió a todos los habitantes del pueblo para contarles la idea que había tenido. Las mujeres querían **tomar sus propias decisiones** y los hombres querían ver a las mujeres felices y libres. Así que, al escuchar el plan de Elizabeth, todas las personas del pueblo decidieron unirse para enfrentarse al Monstruo de la Desigualdad.



Al día siguiente todos los habitantes del pueblo se prepararon para la llegada del monstruo, y como cada día, el Monstruo de la Desigualdad llegó al pueblo. De repente, aparecieron todas las personas del pueblo, incluida Elizabeth que llevaba la varita mágica. Al ver esto, el Monstruo de la Desigualdad se enfadó mucho y se puso a dar órdenes como siempre. Pero esta vez, nadie le hizo caso, por fin todos estaban **unidos**.



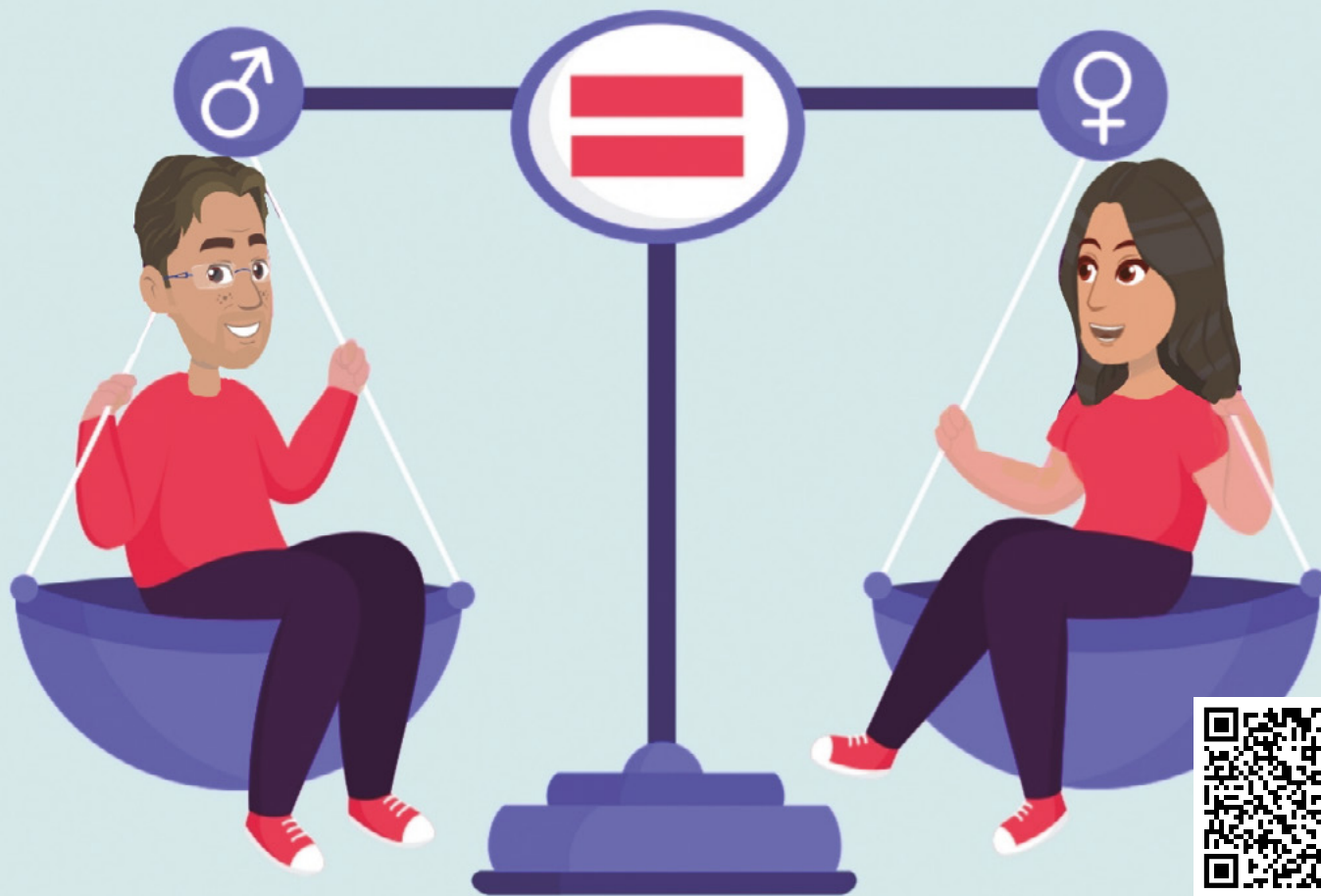
Entre todas las personas del pueblo consiguieron arrinconar al Monstruo de la Desigualdad. Y el gran monstruo, al ver que todo el pueblo estaba en su contra, empezó a hacerse más y más pequeño hasta desaparecer por completo.



Todas las personas del pueblo se alegraron y festejaron que el Monstruo de la Desigualdad había desaparecido. Las mujeres del pueblo empezaron a tomar sus propias decisiones y a hacer cosas que antes no se atrevían a hacer. Y a partir de ese día, las mujeres del pequeño pueblo de los Valles Cruceños, vivieron **felices y libres** por siempre.



Para las niñas y los niños de los Valles Cruceños.



DL: BI 00836-2022

